

## Relativismo y verdad en la cultura filosófica y científica contemporánea

Eduardo Alejandro Ibáñez. Doctor en Filosofía por la UCSF. Correo electrónico : [eduardotrece@yahoo.com.ar](mailto:eduardotrece@yahoo.com.ar) . Lugar de trabajo : U.C.S.F. Facultades de Filosofía, Humanidades y Ciencias Económicas. Dirección : Universidad Católica de Santa Fe - Cgo. S. Echagüe 7151 - (S3004JBS) Santa Fe – Argentina. Fax : 0342-4603030

### Resumen

En esta ponencia examino los ataques provenientes de varios frentes (la filosofía posmoderna, el relativismo gnoseológico, el externalismo epistemológico) a la idea tarskiana de verdad como correspondencia entre teoría y hechos, y por tanto a las nociones de objetividad y verificabilidad científicas. Basándome en el realismo científico de Mario Bunge, defiendo dicha idea de verdad (que se remite históricamente al concepto aristotélico de verdad como adecuación entre el entendimiento y las cosas) y la posibilidad de establecer criterios objetivos y universales que permitan definir de manera exacta y sistemática qué condiciones debe satisfacer una teoría científica para que sea considerada verdadera. Asimismo, argumento que el sustento filosófico posmoderno (basado en el relativismo y el nihilismo) es incompatible con la ciencia real, tanto en sus aspectos teóricos como prácticos.

### 1. El ataque contemporáneo a la idea de verdad

El concepto de verdad como adecuación, acuerdo, correspondencia o ajuste entre las teorías y los hechos, concepto en el que se basan las nociones de objetividad, universalidad y verificabilidad, ha sido objeto de ataques cruzados desde varios frentes, sobre todo a partir de la década del '60. Desde la filosofía, Rorty<sup>1</sup> (Rorty : 1996) propone una teoría *deflacionista* de la verdad como coherencia, utilidad, consenso y adaptabilidad (basándose en autores tan heterogéneos como Nietzsche, Darwin, Dewey, Wittgenstein, Heidegger, Davidson, Kuhn y Feyerabend entre otros) que excluye explícitamente la noción semántica de *correspondencia*. Rorty argumenta que la aceptación social de la (supuesta) verdad de una teoría es en realidad el resultado de una *decisión comunitaria* basada en el acuerdo que se obtiene por persuasión, es decir, una decisión de tipo *normativa*, no descriptiva. Esta decisión fundada en última instancia en el *consenso* no tiene asidero en los hechos, sino en la *coherencia* con otras teorías previamente aceptadas por esa comunidad, y en la *utilidad* de la misma para adaptarse al medio y sobrevivir. En síntesis, una teoría coherentista, pragmatista, evolucionista y consensualista de la verdad, que la *deflacione*, no una teoría correspondentista al modo *inflacionario* de Tarski. Rorty, en consonancia con la tendencia filosófica posmoderna<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Para una exposición crítica del concepto rortyano de verdad, puede verse mi artículo : *La idea de verdad en Richard Rorty* (Ibáñez : 2003, pp.37 a 45).

<sup>2</sup> Pueden consultarse también las siguientes fuentes originales citadas en el texto de D'Angelo Rodríguez : Finkielkraut (1994), Lyotard (1997) y Vattimo (1995).

(D'Angelo Rodríguez : 1998) de Baudrillard, Finkielkraut, Gergen, Lipovetsky, Lyotard o Vattimo, considera asimismo que es necesario adoptar una noción más *débil* de razón, y que es imposible separar de modo claro y tajante la verdad del poder y de la ideología. Siguiendo a Nietzsche y Heidegger, como señala acertadamente Ballesteros (Ballesteros : 2002, 129 a 136) los filósofos posmodernos atribuyen carácter *metafórico* al conocimiento y desembocan inexorablemente en el relativismo y en el nihilismo contemporáneos. El pensamiento débil, la derrota de la razón, la cultura *ligh*, el fin de los grandes ideales y la disolución o fragmentación de los *metarrelatos*, la negación o el debilitamiento de las ideas de verdad, objetividad, universalidad y racionalidad, la inseparabilidad de la tríada verdad-poder-interés, la indistinción entre ciencia e ideología, el fin de la historia y el agotamiento de la noción de progreso, conforman un *collage* de época que no deja lugar a la idea tradicional de verdad como correspondencia, o adecuación, entre las teorías y los hechos.

Desde la epistemología sucede algo análogo: a partir de las obras de Kuhn y Feyerabend, el *externalismo*, y por tanto el relativismo y el historicismo, se ha adueñado de la filosofía de la ciencia, o mejor dicho, de la sociología de la ciencia, que niega la existencia de criterios metacientíficos universales y normativos. Thomas Kuhn<sup>3</sup> (Kuhn : 1975) ha sostenido que dichos criterios son *intraparadigmáticos*, es decir, que la decisión acerca de qué se considera verdadero, racional, objetivo, confirmado, es relativa al paradigma vigente en cada época, en cuyo seno se establecen y validan dichos criterios. No habría, pues, criterios metacientíficos universales, transhistóricos ni transculturales: la "verdad" sería relativa a cada enfoque paradigmático, es decir, interna o *local*. Kuhn decreta además la *inconmensurabilidad* de los paradigmas, lo que proscribía toda comparación objetiva entre perspectivas rivales o alternativas. Yendo aún más lejos, Paul Feyerabend<sup>4</sup> (Feyerabend : 1975) afirmará que la propia ciencia, como forma integral de conocimiento, es inconmensurable con otras formas distintas del saber humano, y por tanto, es indemostrable la supuesta superioridad de aquél respecto de otros conocimientos tales como el cotidiano, la magia, la astrología u otras formas heterodoxas del saber. Consecuente con su postura nihilista, anticientificista, relativista y pragmatista, postulará que metodológicamente "todo vale" en ciencia, siempre y cuando el procedimiento en cuestión arroje resultados eficaces. Es decir, siempre y cuando se resuelvan (no importa de qué modo) los problemas. También sostendrá sin tapujos ni pudor que en una sociedad libre, el Estado debería separarse de la Ciencia, así como se separó de la Iglesia en la época moderna, de modo tal que los alumnos de las distintas instituciones educativas deberían poder escoger libremente las materias que desean cursar, de manera que la currícula universitaria, por ejemplo, contendría tanto cursos de magia, astrología, medicina alternativa o tarot, como cursos de ciencia, la cual debería ser considerada solamente *una forma más* de conocimiento, no la forma superior ni la privilegiada por la política educativa del Estado. Pese a

<sup>3</sup> Aunque en su última obra, *La tensión esencial. Estudios selectos sobre la tradición y el cambio en el ámbito de la ciencia*, Kuhn redefine y precisa mejor su noción de *paradigma* para responder a las críticas de ambigüedad formuladas por Margaret Masterman, el autor se mantiene aferrado a la idea de que esta noción excesivamente amplia y un tanto confusa caracteriza mejor las revoluciones científicas que la definición tradicional de "teoría".

<sup>4</sup> Tanto en el *Tratado contra el método* como en *La ciencia en una sociedad libre*, Feyerabend mantiene la radical idea de que toda forma de conocimiento es igualmente valiosa y que, por tanto, metodológicamente "todo vale" exactamente lo mismo.

semejantes dislates, el anarquismo metodológico de Feyerabend goza de fama y popularidad en materia epistemológica, y prácticamente no existe una sola cátedra de Epistemología donde no se lo incluya. Los títulos de sus textos dan cuenta de sus provocadoras propuestas : *Adiós a la razón* , *Tratado contra el método*, *¿Por qué no Platon?* , *La ciencia en una sociedad libre*. Su consigna *todo vale* parece haberse extendido del dominio de la ciencia al de la filosofía, las ideas, la moral y las costumbres en el mundo posmoderno. El mensaje es claro: no hay normas, pautas ni criterios universales. Por lo tanto, cada uno debe, por así decirlo, jugar su propio juego. Ni la ciencia ni la verdad escapan a este relativismo extremo y a esta *fragmentación* de las creencias y las ideologías.

## 2. Una respuesta al relativismo desde el realismo científico

Siguiendo a Mario Bunge, epistemólogo argentino radicado en Montreal (Canadá), sostengo que la ciencia *real*, es decir, la ciencia que efectivamente se practica en los grandes centros de investigación, las universidades y los laboratorios, es incompatible con el relativismo gnoseológico posmoderno y es consistente, en cambio, con el realismo filosófico y con la idea de verdad como correspondencia, o adecuación, entre las teorías y los hechos. El realismo al que me refiero es el realismo crítico, no el realismo ingenuo o vulgar. El realismo científico es una forma del realismo crítico. Desde mi punto de vista científicista, la investigación científica es la forma más precisa de obtener un conocimiento factual exacto y verificable, aunque falible y perfectible. El científicismo es, como afirma Bunge (Bunge : 2001, p.21), un componente del realismo , y el realismo es la única filosofía compatible con la ciencia real :

*"El realismo filosófico, u objetivismo, es la doctrina según la cual el mundo exterior a cada uno de nosotros existe independientemente a nuestras percepciones, ideaciones y voliciones, y por añadidura puede ser conocido. La primera parte de esta proposición es una tesis ontológica, en tanto que la segunda es gnoseológica (...) El realismo se opone al subjetivismo en todas sus formas. En particular, choca con el convencionalismo, el relativismo, el ficcionismo, el constructivismo y el fenomenismo o culto de las apariencias (...) En cambio, el realismo es compatible con algunas formas moderadas de inmaterialismo, tales como el de Santo Tomás (...) La tesis ontológica del realismo puede reformularse como sigue: hay cosas en sí. La tesis gnoseológica puede reformularse así: podemos conocer las cosas en sí mismas (no sólo tal como se nos aparecen). Sostengo que toda investigación científica de un sector de la realidad presupone ambas tesis"<sup>5</sup>*

Si aceptamos la convergencia entre la filosofía realista y la epistemología científicista, estamos obligados a rechazar el relativismo en todas sus formas, y forzados a aceptar la teoría correspondentista de la verdad, es decir, la concepción semántica de la verdad tal como fue formulada por Tarski : "Un enunciado *p* es verdadero si y sólo si el hecho *f* al que se refiere el enunciado

<sup>5</sup> Bunge (1995, pp. 189 y 190).

se verifica efectivamente en la realidad"<sup>6</sup> , es decir, la verdad en sentido semántico es la *adecuación verificada* entre el enunciado teórico y el hecho que funciona como referente de dicho enunciado. Este ajuste o correspondencia se remite históricamente a la concepción aristotélica de verdad como adecuación entre el intelecto y la cosa, sólo que Tarski la reconduce al plano de la adecuación entre enunciados y hechos. Esta teoría de la verdad, en opinión de Bunge, es válida y es la única compatible con la ciencia, aunque la teoría semántica de la verdad es una teoría de la verdad *completa* compuesta de enunciados exclusivamente *observacionales*, mientras que las teorías científicas reales son incompletas y aproximadas y contienen no sólo enunciados observacionales sino también enunciados teóricos *inobservables*, por lo que demandan una teoría de la verdad *aproximada* (gradual) que sirva para ellas y no sólo para los enunciados observables . Pese a esta falencia, existen, según Bunge, síntomas o *indicadores* de la verdad que pueden servir para testear el valor veritativo de las teorías científicas. Es decir, pese a que no disponemos aún de una teoría aproximada de la verdad lo suficientemente compleja y realista como para evaluar teorías científicas, tenemos *signos* de la verdad que podemos utilizar para valorar o ponderar el contenido veritativo de dichas teorías :

*"Tenemos una teoría válida de la verdad completa (no la aproximada) de enunciados compuestos sólo de enunciados observacionales [la concepción semántica de la verdad de Tarski] , pero no tenemos ninguna teoría satisfactoria de la verdad aproximada de las teorías científicas (...) No tenemos ningún procedimiento decisivo para reconocer la verdad aproximada de las teorías factuales, pero hay síntomas de la verdad, y el experto emplea estos signos para evaluar las teorías"*<sup>7</sup>

Los *síntomas de la verdad* propuestos por Bunge son veinte<sup>8</sup>, y pueden agruparse en cinco categorías : indicadores sintácticos, semánticos, epistemológicos, metodológicos y filosóficos. Es decir, contra lo que sostienen Kuhn y Feyerabend, existen criterios de verdad universales y objetivos que pueden utilizarse como pautas de preferencia o aceptabilidad para escoger *racionalmente* entre teorías científicas rivales o alternativas. Algunos de esos criterios, contra lo que sostiene Rorty, se refieren a la relación de adecuación o correspondencia entre las teorías y los hechos. Y, contra lo que afirman los filósofos posmodernos, dichos criterios , en conjunto, fortalecen la razón y la ciencia, no la debilitan. Un examen detallado de estos indicadores excede los propósitos y el alcance de esta ponencia, pero brevemente podemos mencionar los siguientes *signos de la verdad* : a) indicadores de verdad sintácticos : corrección sintáctica y sistematicidad (unidad) conceptual ; b) indicadores semánticos: exactitud lingüística, interpretabilidad empírica, representatividad y simplicidad semántica ; c) indicadores epistemológicos : consistencia externa, capacidad explicativa y predictiva, profundidad, capacidad unificadora, fecundidad y originalidad; e) indicadores metodológicos:

<sup>6</sup> Tarski (1944, p. 341)

<sup>7</sup> Bunge (1972, p. 145)

<sup>8</sup> Bunge (1972, p. 154 a 162)

escrutabilidad, refutabilidad, confirmabilidad y simplicidad ; f) indicadores filosóficos: parsimonia de niveles, solidez metacientífica y consistencia con la concepción de mundo predominante en la comunidad científica. Todos estos indicadores, en conjunto, funcionan como *requisitos de verdad* de las teorías científicas, y desmienten la afirmación kuhneana de que los criterios de verdad son relativos al paradigma que predomina en cada período histórico de *ciencia normal*. La pretensión de Bunge, al menos, es presentarlos como indicadores universales y objetivos, y por tanto, de validez transhistórica y transcultural.

Para Bunge, la vinculación de la ciencia con la filosofía es muy estrecha, porque la investigación científica presupone, a veces implícitamente y otras veces explícitamente, un conjunto de supuestos de índole general (es decir, de carácter filosófico) que opera en la actividad científica, pero que es esencialmente distinto del trasfondo de supuestos de otras formas de conocimiento :

*"Toda investigación científica tiene supuestos generales, tan generales que son de índole filosófico. Estas hipótesis no siempre se formulan explícitamente en el curso de la investigación científica (...) Este conjunto de supuestos que subyace a toda investigación científica es la visión general o trasfondo filosófico que caracteriza el enfoque científico. Esta visión general difiere radicalmente de la que acompaña al mito, la magia, la religión o la pseudociencia"*<sup>9</sup>

Refiriéndose a los desencuentros históricos que la ciencia ha tenido con la filosofía, Bunge opina que es necesario superarlos ya que solamente una filosofía científica puede ser útil a la ciencia, sin que esto signifique que sea enteramente dependiente de ella (aunque sí parcialmente, en el sentido de que ninguna filosofía rigurosa puede ignorar o negar los avances y resultados de la ciencia). La filosofía importa a la ciencia porque la ciencia no puede prescindir de consideraciones o presuposiciones de carácter general. Algunos de los supuestos filosóficos inherentes a la ciencia son los siguientes : la existencia independiente del mundo respecto del sujeto cognoscente, la posibilidad de conocerlo racional y objetivamente (aunque sea de modo gradual y perfectible) , la existencia de leyes, la utilización de la observación, la razón y la experimentación para dirimir la cuestión de la verdad o corrección de las teorías. Refiriéndose al lamentable distanciamiento histórico de los campos científico y filosófico, Bunge se pregunta :

*"¿Vale la pena intentar reaproximar ambos campos después de tantos fracasos y conflictos? Creo que sí, aunque sólo sea porque toda investigación científica presupone ciertos principios filosóficos. He aquí una muestra de tales principios tácitos: 'El mundo exterior existe independientemente del sujeto y puede conocerse en alguna medida' , 'todo es legaliforme', 'para averiguar cómo es el mundo tenemos que ejercitar la razón y la imaginación, imaginar hipótesis y teorías, y diseñar y realizar observaciones y experimentos'. O sea, los científicos filosofan sin saberlo. Siendo así, es deseable*

---

<sup>9</sup> Bunge (1997, p. 157).

*explicitar, analizar y sistematizar, las ideas filosóficas que los científicos suelen manejar en forma descuidada".<sup>10</sup>*

Entonces, el acercamiento entre ciencia y filosofía es deseable. En particular, la filosofía de la ciencia debe ser capaz de caracterizar el conocimiento científico a fin de distinguirlo claramente de otras formas de conocimiento. Debe enfatizar los *hechos* y la *verdad* científicas, no centrarse en los discursos, el poder, la ideología o el consenso, ya que de esta forma se torna indiscernible la ciencia de la pseudociencia, la ideología o la política. El mayor error de la filosofía posmoderna emana precisamente de este énfasis equivocado, que por supuesto es producto del relativismo, el nihilismo y el escepticismo subyacentes. No es viable una filosofía de la ciencia *anticientificista*, ni una sociología de la ciencia que parta de la premisa errada de que la verdad, el poder y la ideología, son inseparables e indistinguibles. Por el contrario, una filosofía de la ciencia rigurosa debe definir la ciencia de modo tal que resulte posible diferenciarla de otras ramas del saber, caracterizando su especificidad. Sostiene Bunge:

*"En líneas generales, la filosofía de la ciencia procura decirnos qué es la ciencia, qué la distingue de otras ramas de la cultura como la tecnología o la ideología. Incidentalmente, el énfasis posmoderno en el texto, el discurso, la retórica, la convención social y la lucha por el poder, hace que resulte imposible distinguir la ciencia de la no-ciencia, en particular, de la pseudociencia y la política".<sup>11</sup>*

Solamente una filosofía de la ciencia que enriquezca la propia filosofía y le resulte útil a la ciencia es digna de este nombre. Esto sucede, según Bunge<sup>12</sup>, cuando la epistemología concierne a la ciencia real y no a la imagen pueril y deformada que a veces adopta en los ámbitos académicos, donde se la simplifica y caricaturiza ; cuando se ocupa de los problemas filosóficos profundos que plantea la investigación científica, en especial, cuando reflexiona metateóricamente acerca de las cuestiones metodológicas y lógicas, y propone soluciones claras , rigurosas y exactas, a dichos problemas ; cuando es capaz de distinguir la ciencia auténtica de la pseudociencia, y en especial, cuando la diferencia de la ideología y la política ; cuando, en fin, es capaz de contribuir a criticar programas científicos erróneos o parciales (reduccionistas) y de sugerir nuevos enfoques originales y promisorios, contribuyendo de este modo a la búsqueda objetiva de la verdad, aunque sea de modo gradual pero históricamente creciente. En una entrevista que Ricardo Kunis le efectuó a Bunge en 1985 en el diario Clarín, aquél le preguntó a éste si la búsqueda de la verdad no había quedado un poco desdibujada y fuera de moda a raíz de los planteos epistemológicos relativistas y sociologistas surgidos a partir de la década del '60 y popularizados en años recientes, a lo que Bunge respondió:

<sup>10</sup> Bunge (2006, p. 112).

<sup>11</sup> Bunge (2004, pp. 67 y 68).

<sup>12</sup> Bunge (2000, pp.28 y 29).

*"Sí, desgraciadamente es así. Hay filosofías irracionalistas, otras relativistas y pragmatistas, que sostienen que no hay criterios objetivos de verdad. Kuhn, por ejemplo, o Feyerabend, están en esa tesitura. Y también hay otros autores que piensan que lo que interesa no es la verdad sino la resolución de problemas, como si la resolución de problemas no arrojará precisamente como resultado nuevas verdades".<sup>13</sup>*

En síntesis, no es posible resolver problemas científicos profundos y originales sin descubrir nuevas verdades. ¿Cómo podría funcionar, esto es, resultar efectiva, una teoría, si no fuese de algún modo verdadera, es decir, *ajustada a los hechos*? Contra lo que supone el pragmatismo, la eficacia práctica es el resultado, no la sustitución, de la verdad. Por así decirlo, la utilidad es un derivado de la verdad. De modo análogo, contra lo que sostienen Kuhn y Rorty, el consenso es siempre posterior a la verdad. No es el consenso de la comunidad científica la que *genera* la verdad, sino la verdad (esto es, la adecuación de las teorías científicas a los hechos) la que genera la aceptación o el consenso. Sin finalidad de verdad, universalidad y objetividad, no hay ciencia en sentido estricto. ¿Para qué se molestaría un científico en ajustar mejor el diseño de un experimento, o en afinar una observación, o en efectuar un cálculo más exacto, o en predecir con éxito un evento, o en argumentar racionalmente acerca de que ciertos eventos confirman ciertas leyes, si la verdad no emana de la relación entre la teoría y los hechos? Le convendría, más bien, negociar con sus colegas de la comunidad científica a fin de obtener consenso antes que tomarse el arduo trabajo de *verificar* sus hipótesis contrastándolas con los hechos. Pero la ciencia real se guía por criterios racionales, es normativa y selectiva, y sin la finalidad última de conocer la verdad acerca de los hechos, la actividad científica misma perdería todo su sentido. Argumenta Bunge:

*"La ciencia un organismo dinámico compuesto no solamente de proposiciones sino también de propuestas y de actos guiados por criterios, reglas o normas racionales mediante las cuales los investigadores procuran satisfacer ciertos desiderata: verdad, claridad, universalidad, etc."<sup>14</sup>*

Como afirmara en el celeberrimo *La ciencia, su método y su filosofía*<sup>15</sup>, los rasgos esenciales del conocimiento científico son la racionalidad y la objetividad. Estos rasgos son inseparables de la idea de verdad como correspondencia entre teorías y hechos. Esta correspondencia, aunque no se logre de modo completo ni instantáneo, sino de manera gradual e histórica, debe tener validez universal para no contrariar la definición misma de verdad, ya que verdades relativas no son verdades, sino opiniones parciales. El rasgo central de la verdad es la universalidad. Esta característica hace posible la objetividad. Y todo lo dicho para la ciencia, vale también para la técnica:

<sup>13</sup> Entrevista realizada por Ricardo Kunis en Clarín, Buenos Aires, 14 de noviembre de 1985.

<sup>14</sup> Bunge (1976, p.22).

<sup>15</sup> Bunge (1998, p. 20).

*"Siendo realistas, quienes cultivan o practican la técnica moderna creen en la posibilidad de alcanzar la verdad, así sea aproximada, y por consiguiente, rechazan tácitamente los ataques 'posmodernos' a la objetividad (...)En otras palabras, la técnica moderna es naturalista y realista"<sup>16</sup>.*

Si en cambio fuese cierto que la verdad es hija de su tiempo, de su cultura o de su comunidad de ciencia, entonces no habría verdad ni ciencia, y los relativistas tendrían razón de manera absoluta, es decir, paradójicamente, estarían absolutamente en lo cierto aquellos que no creen en la existencia de las verdades absolutas. En consecuencia, no podría distinguirse claramente la ciencia de la pseudociencia. Contra esto, Bunge<sup>17</sup> propone criterios contundentes para efectuar tal distinción, enumerando las características de toda pseudociencia (y cita como ejemplos a la alquimia, la astrología, la homeopatía, la telequinesia, el comunismo "científico", la parapsicología y el psicoanálisis, entre otros). Los rasgos o indicadores de pseudocientificidad son los siguientes: la invocación de entes inmateriales o sobrenaturales inaccesibles al examen empírico, la credulidad (en tanto no somete las hipótesis especulativas a pruebas), la falta de aplicaciones tecnológicas, la dogmaticidad (pues la pseudociencia no cambia sus principios cuando fallan ni como resultado de nuevos hallazgos científicos bien confirmados), el rechazo de la crítica, la inexistencia de leyes generales empíricamente controladas, la incompatibilidad de sus principios con los postulados mejor verificados de la ciencia (por ejemplo, la telequinesia contradice el principio de conservación de la energía sostenido por la termodinámica), la ausencia de interacción con la ciencia y la infalsabilidad de sus hipótesis. Este conjunto de características explica por qué los pseudocientíficos se mantienen al margen de la comunidad científica auténtica, es decir, por qué no publican en revistas científicas reconocidas ni participan en seminarios o congresos internacionales donde sus improbables ideas se someterían a rigurosa crítica.

En suma, mal que le pese a la filosofía posmoderna, al relativismo gnoseológico y al externalismo epistemológico en boga (y es casi innecesario recordar que la vigencia no implica verdad), es posible establecer criterios objetivos y universales que permitan: a) distinguir la ciencia auténtica de sus falsificaciones; b) definir de manera exacta y sistemática qué condiciones (sintácticas, semánticas, metodológicas, epistemológicas y filosóficas) debe satisfacer una teoría científica para que sea considerada razonablemente verdadera.

## Bibliografía

Ballesteros, Juan Carlos Pablo (2002) : "La filosofía posmoderna" en *Sedes Sapientiae*, Año V, N° 5, Noviembre.

Bunge, Mario (1997) : *Ciencia, técnica y desarrollo*. Buenos Aires, Sudamericana.

(2001) : *Diccionario de filosofía*. México, Siglo XXI.

<sup>16</sup> Bunge (1998, p.147).

<sup>17</sup> Bunge (1985, pp.63 a 73).



- (1998) : *Elogio de la curiosidad*. Buenos Aires, Sudamericana.  
 (2000) : *Epistemología*. México, Siglo XXI.  
 (1976) : *Ética y ciencia*. Buenos Aires, Siglo XX.  
 (1998) : *La ciencia, su método su filosofía*. Buenos Aires, Sudamericana.  
 (2004) : *Mitos, hechos y razones. Cuatro estudios sociales*. Buenos Aires, Sudamericana.  
 (1985) : *Seudociencia e ideología*. Madrid, Alianza.  
 (1995) : *Sistemas sociales y filosofía*. Buenos Aires, Sudamericana.  
 (1972) : *Teoría y realidad*. Barcelona, Ariel.  
 (2006) : *100 ideas*. Buenos Aires, Sudamericana.  
 D'angelo Rodríguez, Aníbal (1998) : *Aproximación a la posmodernidad*. Buenos Aires, E.D.U.C.A.  
 Feyerabend, Paul (1975) : *Tratado contra el método*. Madrid, Tecnos.  
 (1981) : *La ciencia en una sociedad libre*. Madrid, Siglo XXI.  
 Finkelkraut, Alain (1994) : *La derrota del pensamiento*. Barcelona, Anagrama.  
 Ibáñez, Eduardo (2003) : "La idea de verdad en Richard Rorty" en *Sedes Sapientiae* Año 6, Nº 6, Diciembre.  
 Kuhn, Thomas (1975): *La estructura de las revoluciones científicas*. México, F.C.E.  
 (1978) : *La revolución copernicana*. Barcelona, Ariel.  
 (1983) : *La tensión esencial. Estudios selectos sobre la tradición y el cambio en el ámbito de la ciencia*. México, F.C.E.  
 Lyotard, Jean-Francois (1997) : *La condición posmoderna*. Buenos Aires, Rei.  
 Rorty, Richard (1996): *Objetividad, relativismo y verdad. Escritos filosóficos 1*. Barcelona, Paidós.  
 Tarski, Alfred (1944): "The Semantic Conception of Truth" en *Research on Phil. And Phenom.*, Nº 4, Vol. IV.  
 Vattimo, Gianni (1995) : *El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna*. Barcelona, Gedisa.



IV Encuentro Nacional de Docentes Universitarios Católicos  
[docentes@enduc.org.ar](mailto:docentes@enduc.org.ar) - [www.enduc.org.ar](http://www.enduc.org.ar)